

PEASE G. Y., Franklin. *Curacas, reciprocidad y riqueza*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1992. p. 208.

La virtud más importante de este libro de Franklin Pease, es que nos presenta una muestra interesante de su labor como docente e investigador. Pues, al mismo tiempo que resume y explica de manera ordenada temas de la historia andina ya conocidos, presenta reflexiones interesantes sobre los mismos y propone caminos para futuras investigaciones.

El texto reflexiona acerca de las características del poder en los andes, de su relación con los conceptos de redistribución y reciprocidad, y como la noción andina de poder evoluciona a partir de las conquista española. Por ello, el objeto de estas reflexiones son los curacas o jefes étnicos andinos.

Pease plantea que los curacas no fueron jefes hereditarios, ni funcionarios elegidos por el Inca, como afirmaba la administración española; sino que eran dirigentes étnicos escogidos mediante prácticas rituales dentro de su propio grupo. Este carácter ritual los convertía en mediadores oficiales con el mundo sagrado, es decir, en una waqa, como señala el autor.

El papel fundamental del curaca era el de ser un mediador en todas las actividades de su grupo, por ello era el encargado de administrar la fuerza de trabajo de su ayllu y su poder se basaba en su capacidad redistributiva.

Así, si el Inca deseaba acceder a la mano de obra de un ayllu, debía relacionarse en primer lugar con el curaca del grupo étnico.

Pero ¿qué pasa con los curacas luego de la conquista española?, ¿se mantiene su autoridad ritual?, ¿el poder sigue siendo redistributivo? Estas son algunas de las preguntas que el autor intenta resolver.

Pease señala, de manera acertada, que a pesar de los intentos de la administración española para reducir a los curacas a simples funcionarios menores, la gente andina les reconocía una autoridad muy diferente a la asignadas por la corona. Esta autoridad tendría un carácter andino.

Así, el autor sustenta que la función del curaca no puede ser entendida si se pierde de vista que el hombre andino combinó en todas sus actividades durante la colonia, ya sean éstas religiosas o económicas, patrones de un régimen tradicional pre-hispánico y otro español, siendo ambos complementarios.

Así debe ser entendido, por ejemplo, el éxito mercantil de los curacas. Este se debió a la combinación de patrones tradicionales andinos para obtener la mano de obra necesaria en la producción y comercialización de sus productos, y a la capacidad del curaca por manipular a su favor los mecanismos del mercado colonial. Las ganancias producidas de esta manera eran empleadas en el pago de los tributos y/o indios faltos a la mita, en juicios y memoriales en favor de su grupo, en la construcción de iglesias, en mantenimiento del ganado y tierras comunes, etc. Así, Pease concluye que los curacas eran una especie de administradores de los bienes comunales, que cumplían de esta manera con sus funciones redistributivas y de mediación.

Como el texto pretende marcar rumbos para futuras investigaciones, no encontramos un desarrollo detallado y debidamente documentado de esta propuesta, sino tan sólo, la presentación de diversos casos donde se estudian actitudes de curacas que corresponden al modelo diseñado por el autor.

Este libro entonces, abre nuevos caminos para el estudio de las relaciones entre el curaca y su grupo étnico durante la colonia. Estos caminos deben recorrerse investigando por lo menos tres aspectos, que a pesar de no ser señalados ligeramente por el autor o simplemente dejados de lado, la lectura sugiere y son fundamentales para probar la propuesta de Pease.

El primero de ellos es la articulación del jefe étnico y su comunidad dentro de las instituciones coloniales, como las cofradías o la mita. El segundo son las relaciones que existían entre los mismos curacas. Para ello debemos estudiar las actitudes y los problemas del conjunto de curacas —o al menos los más importantes— de una región y luego compara sus posturas con los de otras zonas.

Finalmente, hace falta un estudio de la evolución de la posición del curaca dentro de la sociedad colonial. No sólo se trata de señalar lo que la administración española pretendía de ellos, sino de saber como se articulaban con el poder local y, en algunos casos, con el poder central. Pues sólo así entenderemos su labor de mediadores, las nuevas vías de la redistribución y los nuevos símbolos de prestigio, ítems que, como bien afirma Pease, fueron fundamentales para que los curacas sean reconocidos como tales por sus grupos étnicos.

*Martín Monsalve Zanatti*